



LA SOFLAMA.

DIRECCIÓN Y ADMÓN.
Calle del Hospital, núm. 20.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.
Trimestre 1'50 pts.
Número suelto 10 cénts.

SEMENARIO POLÍTICO LIBERAL.

AÑO II.

YECLA 20 DE MARZO DE 1892.

NÚM. 21.

VALOR CÍVICO.

Es inútil que nos empeñemos en negar, cerrando los ojos ante la evidencia, ante la realidad de las cosas, el rebajamiento moral de este pueblo, donde, si aún quedan algunos caracteres, algunos de esos hombres que pudiéramos llamar espartanos, por su integridad, por su rectitud, por sus virtudes en una palabra, la inmensa mayoría, corrompida por el positivismo grosero que inspira a los cerebros débiles, por la envidia, que es una, acaso la principal, de las pasiones dominantes entre nosotros, ni tiene el valor de las convicciones, ni repara en ofrecer y prometerlo todo, para luego, con cínico descaro, con gran serenoridad, rectificar, ¡qué rectificar!, negar aquello precisamente que, momentos antes, sostuviera con calor y con energía.

Esta cobardía es la mayor calamidad que puede pesar sobre un pueblo; y no por esto hay que ocultarla, para librarnos de la censura de los demás y evitar que se fijen en nosotros todas las miradas; no, ello sería más grave todavía que ese asqueroso vicio que denunciarnos, vicio que no puede menos de arrancar una protesta, y una protesta sentida, dolorosa, á todo corazón honrado, y que obedezca siempre á nobles y generosos impulsos.

Esa falta de virtud no debe ocultarse; antes al contrario, es preciso, es un deber de conciencia y de patriotismo revelarla, convencer de ella á todo el mundo, repetir una y mil veces la falta de sentido moral que eso indica, y protestar á cada momento contra un vicio que, no solo deshonra y envilece, sinó que puede arrastrarnos á la perdición. Que, como el individuo, los pueblos que no se estiman, acaban por degradarse, y la degradación es el castigo más tremendo que puede sufrirse.

¡El valor cívico de las convicciones! Esta palabra no tiene entre nosotros realidad. Sea por las conveniencias políticas, panacea á que se recurre para justificar todas las acciones, como si en política pudiera ser decoroso y digno lo que fuera de ella nadie puede

menos de lamentar; sea por el refinado egoísmo de no indisponerse con aquellos, cuyos actos se censuran, es lo cierto que aquí nadie dice lo que piensa y lo que siente, y que nuestra característica es el pecado que llama el catecismo hipocresía.

Esta ya no se limita á los actos de carácter político, donde casi ha adquirido carta de naturaleza, por efecto de la inmoralidad en que nos encontramos envueltos; ha trascendido á todos los órdenes de la vida, adquiriendo tales proporciones y tan funesto desarrollo, que ya á nadie se oye sin prevención, sin recelo, sin temor de que trate de engañarnos. ¡Desgraciado del que llegue á fiarse aún de su propia sombra!

Es muy doloroso vivir formando parte de una sociedad que ansía oír á un hombre ingénuo, para hacerlo víctima de sus burlas; vivir formando parte de una sociedad que siempre dice lo que no piensa; estar condenados á tratar, hasta á aquellos que nos venden más íntima amistad, con doblez, por el temor, y temor justificado, de que solo el interés y el egoísmo son los que ponen en los labios, para profanarlas, esas palabras.

Triste, muy triste es la idea que esto dá de un pueblo; pero ¿habremos por eso de callarnos? De ninguna manera. Los vicios de la sociedad hay que ponerlos de manifiesto; revelarlos con toda su crudeza, con toda su bárbara realidad, para provocar una reacción; así como enaltecer y proclamar en todos los tonos sus virtudes, para honra suya y para que puedan servir de ejemplo.

Esto no es falta de patriotismo, que nunca se siente la pátria con tanta fuerza, como cuando se lamentan sus extravíos y se procura su enaltecimiento.

ECOS.

También embargaron por *mor de los recibicos*, unos *quita y pón* de los que antiguamente usaban las mulas en las galeras.

Con la *ritranca* del número pasado y estos otros adornos, vá á salir Moncada hecho una preciosidad, el día de *S. Antón* próximo.

A Dios lo que es de Dios, y á Moncada lo que sea suyo.
Amigo Pepe: entre esos embusteros que ahora te protegen, resultas un caballero perfecto.
Lo confesamos.
Pero no les des crédito.

¡Hasta donde llega el amor de don Maximiano al pueblo!
¿Saben ustedes por qué dicen que no quiere soltar la Diputación?
Pues por *esperar* las quintas y prestar servicios á sus electores.
¡Desinteresadamente!

Señor D. Moncada: Los amigos de Murcia te van resultando peores que los de aquí, y de los de Jumilla no hablemos.
Según dicen, lo de la denuncia es obra de don Maximiano y de don Eugenio, para quitarte de enmedio.
¡Que amigos tienes Benito!
Pero no te apures.
Nosotros te haremos justicia.

Sr. D. Moncada.
Muy Sr. de *aguaceras* y alcalde suyo: Cuando necesites SOFLAMAS, como el martes pasado, manda por las que quieras, pero sin *perras*.
Te regalamos las que desees, y no queremos que cargues tu conciencia con un gasto más.
¡Si no deseamos más que complacerte, buen hombre!

¡Pobre Paco Ortuño!
La inhabilitación.
El destierro.
El presidio.
La horca.
El descuartizamiento.....
Con todo esto sueñan unos cuantos infelices, desde hace algunos días:
¡Limpiarse.....!

Considerando, que LA SOFLAMA tiene como un grande honor, ser leída por nuestro diputado.
Considerando, que D. Eugenio Espinosa y Abellán, no ha querido pagar la suscripción después de recibir el periódico.
Fallamos: Que debemos declarar y declaramos suscriptor honorario de LA SOFLAMA, á nuestro excelso diputado á

